

INCURSIÓN DE JÓVENES PROFESORES-INVESTIGADORES EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESTATALES

Dra. Judith Amador Hernández

Universidad del Mar

Hoy en día, el profesor-investigador está sumergido en una vorágine de tareas tales como la transformación de la educación en el aula, acreditación de carreras, tutorías, formación continua, búsqueda de recursos para investigación, generación de conocimientos, divulgación de resultados, resolución de problemas con implicaciones sociales, prestación de servicios altamente calificados, gestión universitaria, entre otros.

Por ello, la decisión de intentar iniciar una carrera científica en forma independiente en México, en una Universidad Pública Estatal, representa todo un reto.

Merecen sin duda reconocimiento los programas que existen o han existido a nivel federal para ello, a través de instancias como SEP y CONACyT. Sin embargo, son muchos y muy diversos los problemas a los que se debe hacer frente.

OPORTUNIDADES DE TRABAJO

Durante la última década, la docencia está dando paso a la investigación en muchas de las Universidades Estatales, constituyéndose así en fuentes de empleo para aquéllos que decidimos emprender la carrera de profesor-investigador.

Mas, ¿cuáles son algunas de las limitaciones que podemos encontrar, especialmente si nos integramos a una institución de reciente creación o donde apenas comienza su transformación hacia la modernización?

- ✍ Comunidad científica escasa, dispersa y aislada.
- ✍ Falta de líderes con mentalidad abierta.
- ✍ Carencia de personal de apoyo.
- ✍ Ausencia total o parcial de infraestructura.
- ✍ Centros de información, bibliotecas y hemerotecas ineficientes.
- ✍ Atmósfera negativa para la investigación, con planes, estrategias y políticas institucionales no aptas, con una burocracia administrativa poco alentadora.
- ✍ Salarios bajos, sin incentivos.
- ✍ Carga docente excesiva, etc.

Es imperante reducir estas limitaciones que ocasionan el nomadismo científico, el éxodo de personal especializado, muchas de las cuales requieren – además de un mayor presupuesto- profundas reformas en las políticas institucionales, regionales y federales, que reconozcan la importancia de la labor académica, de manera que emerja una comunidad científica competitiva, que adquiera el compromiso de convertirse en un agente local del desarrollo científico y tecnológico de la sociedad que le rodea.

CIENCIA, TECNOLOGÍA, SOCIEDAD E INNOVACIÓN

La situación de la sociedad mexicana requiere hoy como nunca nuestra participación en la corriente conocida por muchos como Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Bajo esta perspectiva, se asume una actitud responsable respecto al papel de la ciencia y la tecnología en los diferentes contextos sociales, abogando porque se conviertan en instrumentos para alcanzar el desarrollo sustentable, combatir la pobreza y construir sociedades más equitativas.

Desafortunadamente, y más allá de nuestra calidad académica, debemos reconocer que la formación de algunos de nosotros adolece de una orientación en este sentido, y no se puede enseñar lo que se desconoce.

En consecuencia, es necesario establecer programas de formación continua del profesorado sobre esta conceptualización de la educación superior y su responsabilidad social, a través de cursos, seminarios, talleres, conferencias, que permitan acceder a disciplinas como la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia, para tener una actitud crítica y reflexiva frente a ideas y perspectivas diferentes en estas corrientes, y ser así partícipes de la modernización de nuestro país.

FINANCIAMIENTO PÚBLICO DE LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

No hay duda de la necesidad urgente de aumentar la inversión en Ciencia y Desarrollo, canalizadas especialmente a través de fondos sectoriales y estatales que coadyuven a la descentralización de la investigación en México. Pero, ¿qué otros cambios serían deseables?

- ✍ Planeación y divulgación de los recursos disponibles en cada convocatoria, para que los investigadores puedan planear a corto y mediano plazo los proyectos de trabajo de su interés.
- ✍ Mayor ingerencia de los académicos y la sociedad que les rodea en la definición de prioridades locales y regionales en Ciencia y Tecnología, así como la distribución de los recursos.
- ✍ En lo que concierne a proyectos financiados por entidades gubernamentales como CONACyT, es imperante que los periodos de tiempo manejados para su aprobación, vigencia, disponibilidad de recursos y evaluación, sigan un orden cronológico y coherente. Ello permitirá cubrir los planes de trabajo con éxito y en el tiempo estimado.

Si bien esta problemática afecta a todos, para aquéllos que formamos parte de “cuerpos académicos en formación” tales situaciones son especialmente críticas. Y es que el acceso a recursos provenientes del extranjero o del sector empresarial nos está prácticamente vedado, hasta alcanzar un amplio reconocimiento de nuestros pares y de la comunidad en general, lo cual requerirá tiempo y un arduo trabajo.

¿DOCENCIA, INVESTIGACIÓN O VINCULACIÓN?

Actualmente, se reconoce que la docencia y la investigación son facetas complementarias del quehacer universitario, en la medida en que el aprendizaje universitario con calidad demanda la adquisición de conocimientos tecnocientíficos a través de una actitud abierta, crítica y creativa, propia de la investigación. Aunado a ello, está la vinculación del profesor-investigador con el sector productivo, como resultado de la búsqueda de nuevas formas de financiamiento o, en el mejor de los casos, de un compromiso por resolver problemas complejos de la producción y uso de tecnología.

Sin embargo, en las instituciones a las cuales hago referencia, es decir, aquéllas de reciente creación o donde la investigación comienza a emerger, es difícil discernir sobre cuál de estas facetas debe ser prioritaria. Ciertamente sería un equilibrio entre ellas. En contraste, en el quehacer diario nos encontramos que todas ellas demandan un gran esfuerzo porque debemos participar primero en la construcción de los cimientos de la labor universitaria. Participar en todas ellas a la vez trae como consecuencia que los recursos y el tiempo necesario para la obtención de productos cuantificables, tales como tesis, artículos, patentes, etc., sean muchos mayores que los que se requieren en cualquier institución consolidada.

De esta manera, la idea de llegar a ser competitivos frente a nuestros pares y con ello acceder a recursos en igualdad de circunstancias, plantea un panorama poco alentador a corto plazo.

Si el futuro es tan sombrío.....

¿QUÉ NOS AYUDARÁ A ABORDAR TALES RETOS?

La conciencia de la responsabilidad ética, social y moral de nuestra profesión, que demanda nuestro compromiso por ser partícipes activos de las nuevas interrelaciones de la ciencia con la sociedad y el medio ambiente. En la medida que formemos profesionistas insertos en sus propias realidades sociales, presentemos alternativas a la solución de problemas prioritarios de la región y favorezcamos la asimilación de la ciencia y la tecnología por la sociedad, estaremos contribuyendo a elevar el bienestar de la población en todos los sentidos.

Sin embargo, es necesario hacer hincapié en que deben modificarse los sistemas de evaluación federales para acceder a recursos, así como incentivos, con el fin de que se pondere nuestra realidad académica. Deben considerarse nuevos indicadores al desempeño, que respondan a las necesidades de un país con profundos contrastes en esta materia; indicadores sobrevaluados como las publicaciones deben dar paso a otros que reflejen las muy diversas particularidades de los cuerpos académicos en cada contexto geográfico, social y cultural.